CONSTRUCCION «VERSUS» INTUICION EN LA NUEVA HERMENEUTICA DEL LENGUAJE DE KARL OTTO APEL (I)

CARLOS O. DE LANDÁZURI

0. INTRODUCCIÓN.

El objeto de la presente comunicación es reseñar las más importantes conclusiones quel APEL alcanzó en su ya clásica obra, *Transformation der Philosophie* —TPh— [1], a la vez que también se sugiere una propuesta constructivamente válida que permita superar, desde un planteamiento clásico, la cada vez más radicalizada escisión teórico/práctica que él mismo introdujo en el modo de fundamentar su nueva *teoría crítica de la intercomunicación científica,* síntesis dialéctica de *la teoría crítica de la sociedad* de Jürgen HABERMAS, y de *la lógica de la investigación científica* de Karl POPPER [2].

1. El contenido de este artículo está basado en la obra de APEL, K. O., *Transformation der Philosophie*. Tomo I: «Analisis del lenguaje, semiótica, hermenéutica», 378 págs. Tomo II: «El *a priori* de una comunidad de comucación», 447 págs.; Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1976. Hay también una traducción inglesa muy fragmentaria y casi reducida al segundo tomo, en: APEL, K. O., *Towards a transformation of philosophy,* Routledge and Kegan, Londres, 1980, 308 págs.

2. POPPER, K., *La lógica de la investigación científica.* Ed. Tecnos, Madrid, 1962; *La sociedad abierta y sus enemigos.* Ed. Paidós, Barcelona, 1982;

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Pues desde un principio se debe advertir que APEL introdujo una nueva *teoría crítica de la intercomunicación científica* que, como se mostrará en la primera parte de esta comunicación, concede una total primacía a las *construcciones* lógico-lingüísticas propias de la interacción social «versus» *las intuiciones* subjetivo-inmanentistas propias de la reflexión racional [3]. Y cuyo único objeto fue introducir una nueva *teoría crítica de la sociedad abierta* que, por una parte, elude cualquier fundamentación *intuicionista* de las propias objetivaciones culturales, ya sean empíricas o lingüísticas, en los primeros principios de la razón humana. Propugnando en su lugar un nuevo análisis crítico-transcendental de los presupuestos últimos que legitiman la *construcción* colectiva de los diversos juegos del lenguaje, así como una progresiva verbalización teórica, cada vez más intercomunicable, de las propias representaciones empíricas.

Se trata así de mostrar cómo APEL propugnó un ilimitado *constructivismo multitransformista* de los juegos del lenguaje y de los criterios de demarcación de lo empírico, mutuamente contrapuestos entre sí, que no sólo justifica la imposición *apriorista* de una nueva lógica alternativamente dialéctica y positivista, y configuradora de lo que él mismo denomina el «a priori» de una *Comunidad real de comunicación.* Sino que además también anula el posible valor *reinterpretador,* o simplemente *rectificador,* o en cualquier caso *contrafáctico,* de toda posible regla del lenguaje o ley empírica que, mediante las modalizaciones «de re» o «de dicto», se fundamente a su vez en los primeros principios teóricos y prácticos que de un modo *intuitivo* deben orientar el propio progreso de la razón de modo individual o colectivo [4].

De todos modos estas observaciones iniciales no serán obstáculo para que a lo largo de esta comunicación, y especialmente en esta

HABERMAS, J., *Erkenntnis und Interesse,* Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1973; *Theorie und Praxis* Suhrkamp Frankfurt a. M., 1978.

3. «La transformación de la filosofía presupone una transformación de la filosofía transcendental del sujeto-privado en una nueva filosofía transcendental de la intersubjetividad» (Conf. Contraportada).

4. Cf. T. Ph. 1/76. p. Vid. nota 53.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

primera parte, se sigan valorando muy positivamente las sucesivas *transformaciones semióticas* que, en su opinión, se han ido produciendo anónimamente, tanto en las hermenéuticas existenciarias, como en el análisis del lenguaje, o en el propio criticismo ilustrado, por cuanto son *tres tradiciones epistemológicas* que no sólo han permitido rehabilitar cuestiones clásicas de la filosofía del lenguaje, sino que también han obligado a reiniciar una reflexión crítica sobre los presupuestos transcendentales de la intercomunicación científica, que habían pasado desapercibidos para la tradición [5].

Se demarcará así en las cuatro partes en las que se divide la *Transformation der Philosophie* la presencia de tres *intereses cognitivos* —como son el interés tecnocrático-reinterpretador, tecnológico-rectificador y ético-autoemancipador [6]—, así como *tres comunidades de comunicación* —como son la comunidad omnicomprehensivo-ideal, representativa-formal y «a priori»-real, síntesis dialéctica de las dos anteriores [7]— que, en su opinión, no sólo son el fundamento último de su *triple división de las ciencias* —en ciencias histórico-sociales, físico-naturales y constructivo-críticas [8]— sino que, además, también son el presupuesto transcendental que legitima y vertebra el ejercicio de una misma y única filosofía.

5. Cf. LLANO, A., «Filosofía transcendental y filosofía analítica. (Transformación de la metafísica) — I»; *Anuario Filosófico,* XI/1, 1979, 101 p.

6. «El fundamento filosófico de esta investigación se basa en el supuesto de que todo desarrollo sistemático de los intereses cognitivos «internos», ya está implícito en la propia preestructura del comprehender» (T. Ph. 1/68 p.).

7. «El esquema fundamental de todo este sistema descansa sobre el presupuesto de una comunidad *ideal* de comunicación (similar a la propuesta por PEIRCE en su «comunidad de investigadores»), en la cual se establece una inevitable *complementariedad* entre el horizonte transcendental de los juegos del lenguaje, los objetivos científico-tecnológicos del conocimiento sistemático y el también necesario supuesto de un conocimiento intersubjetivo o hermenéutico de mutua comprehensión» (T. Ph. 1/69 p.).

8. «Esto significa que la función o sentido del tercer tipo de interés cognitivo permite hacer explícito el supuesto de una *complementariedad* entre los intereses acerca de la naturaleza y la propia comprehensión interpersonal» (T. Th. 1/68 pp.).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

1. La «Transformation der Philosophie» de K. O. Apel y su nueva teoría crítica de la intercomunicación científica.

En este sentido Karl Otto Apel, discípulo de Heidegger [9] y especialista en G. B. Vico [10], C. S. Peirce [11] y G. H. von Wrigth [12], ha iniciado una reconstrucción histórico-crítica, similar por otra parte a la heideggeriana delatación del olvido del ser, cuyo único objeto es mostrar cómo, a partir de San Agustín [13], el problema epistemológico del hallazgo histórico de la verdad humana y de la propia *lógica de la investigación científica,* se ha planteado como una «solipsista» y «desinteresada» relación cognoscitiva sujeto/objeto. Olvidando, en primer lugar, el carácter intersubjetivo y mancomunado que, ya desde Frege, tiene la mediación que los múltiples sentidos («Sinn») interpretativos-finales de la propia intercomunica-

9. Cf. Bleicher, J., *Comtemporary hermeneutics. Hermeneutics as method, phylosophy and critique.* Routledge and Kegan, Londres, 1980, pp. 146-151.

10. Apel, K. O., *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico.* Bonn, Bouvier, 1963. Cfr. Cruz Cruz J., *Hombre e Historia en Vico,* Eunsa, Pamplona, 1982. «Según Apel... Vico habría establecido las bases para deshacer la racionalización del «logos» operada en la «Mathesis universalis» y en la construcción simbólica de la naturaleza, propia de la Física actual, reivindicando en su lugar la Tópica y la Retórica, como análisis de las condiciones de posibilidad de la comprehensión hermenéutia. La *Ciencia Nueva* sería básicamente una Filología Transcendental» (p. 272).

11. Cf. Apel, K. O., *Der Denkweg von Charles Sanders Peirce. Eine Einfürung in der amerikanischen Pragmatismus.* Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1975.

12. Cf. Apel, K. O., *Die Erklären/Verstehen-Kontroverse in Transzendentalphilosophischer Sicht.* Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1979, Reseña en: Martín Izquierdo, H., *El hombre,* Publicaciones Escuela Universitaria del Profesorado. Valladolid, 1980, pp. 109-116.

13. «Todo esto testifica de un modo altamente significativo que —como probablemente casi todos los clásicos de la filosofía desde Descartes (¿o desde San Agustín?)— también partieron de los presupuestos fundamentales del solipsismo metodológico» (T. Ph. 2/414 p.). Para poder confrontar una contracrítica de esta interpretación heideggeriana de San Agutín, puede consultarse: Samek Lodovici, E., *Dio e mondo. Relazione, causa, spazio in S. Agostino.* Ed. Studium, Roma, 1979. Recensión en *Anuario Filosófico,* 1979, XII/2, pp. 239-246.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ción humana ejercen «versus» las cada vez más hiperfactualizadas referencias («Bedeutungen») objetivistas-empíricas de la *praxis* científica [14].

Lo cual supuso por otra parte, que tampoco se hubiese tenido en cuenta el carácter «autoemancipador» y, por tanto, «interesado» que, sobre todo a partir del segundo WITTGENSTEIN [15], tiene para cualquier institución social, ya sea pública o privada, el uso colectivo de un determinado *juego del lenguaje* («Sprachspiel»). Siendo dos hallazgos que, en su opinión, no sólo exigen el replanteamiento inicial de una previa *crítica de las ideologías,* como inicialmente sugirió POPPER y posteriormente generalizó aún más HABERMAS [16], sino que además también obliga a postular una superación aún más radical del *representacionismo de las filosofías de la conciencia* ya detectado por la filosofía analítica y que ahora va a ser proyectado por APEL sobre toda la historia de la filosofía [17].

Y estableciendo este nuevo hilo delator entre la metafísica dogmática precrítica, el newtonianismo transcendental de KANT, el in-

14. «A este propósito, una teoría acerca de la comprehensión del sentido del lenguaje y de su implícita verdad posible, entendidos ambos como un simple *consenso,* siempre se debe fundamentar en una superación del solipsismo metodológico que ha transtornado la teoría filosófica del conocimiento, desde al menos OCKHAM y DESCARTES, hasta HUSSERL y B. RUSSELL, ambos inclusive» (T. Ph. 1/60 p.).

15. «Lo más positivo que se desea subrayar de WITTGENSTEIN es el sentido que otorga a los presupuestos de los juegos del lenguaje, tal y como se manifiestan en la propia conducta humana; y así, en la simple explicación de un nombre, se pone de manifiesto un conjunto de características que definen la unidad de un determinado juego del lenguaje, como son la construcción de ese lenguaje, la praxis de conducta que presupone y la propia apertura a una situación entorno; de modo que ahora son entendidos como una determinada concepción del mundo o forma de vida» (T. Ph. 1/262 p.).

16. Cf. T. Th. 1/21 p.

17. «Lo importante del lenguaje en su función cognitiva no es solamente comprehender lo que nosotros podemos conocer y experimentar mediante una separación abstracta, y que podemos a su vez reconocer bajo la forma de un sistema de signos, como SCHLICK pretendió, sino que más bien esto sólo se puede llegar a conocer a través del círculo hermenéutico de la conciencia, es decir, a través de las formas del lenguaje, en las cuales de algún modo se prejuzga la estructura de un mundo vivido» (T. Ph. 1/193 p.).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

tuicionismo empático-psicologista de los historicistas y el propio esquematismo legalista-causal de von WRIGTH [18], APEL llega a la conclusión de que el único modo de superar el intuicionismo epistemológico, el neutralismo metodológico, el relativismo deontológico y la circularidad hermenéutica imperante en las filosofías de la conciencia desde los mismos orígenes de la cultura occidental, es volver a propugnar una más consecuente *transformación semiótica* de la filosofía crítico-transcendental. Y en vez de tomar como punto de partida de la filosofía la reflexión sobre el propio pensamiento y sobre las condiciones de posibilidad de la relación veritativa sujeto/objeto, ha de tomarse como punto de partida el propio análisis del lenguaje y la crítica de los presupuestos transcendentales de la relación veritativa sujeto/sujeto [19]. Reiniciando así una nueva *teoría crítica de la intercomunicación científica,* síntesis dialéctica de POPPER y HABERMAS, cuya fundamentación última se debe retrotarer a tres momentos sucesivos previos.

1.1. *La crítica al representacionismo y la nueva pragmática transcendental del lenguaje anónimo universal.*

Y en una primera parte de su investigación, titulada: *Un mundo abierto y su prelenguaje* [20], APEL acude a la tradición hermenéutica y sugiere una más radicalizada *crítica al representacionismo* de las filosofías de la conciencia, similar a las propuestas por las posteriores hermenéuticas del lenguaje de GADAMER y HABERMAS [21]. Estos aceptaron las críticas que ya POPPER había formulado, en *La*

18. «De manera semejante también se pueden tomar a Aristóteles, a los místicos neoplatónicos, a San Agustín (especialmente su teoría de la iluminación), Eckhart, Böhne, Fichte y Schelling (el conocimiento intelectual como comprehensión prerreflexiva del ser), como puntos de partida para una historia de los orígenes de la filosofía que, como indicó HEIDEGGER, aún no ha sido escrita» (T. Ph. 1/95 p.).

19. «Como consecuencia de la transformación hermenéutica de la filosofía transcendental en el «a priori» de una *comunidad real de comunicación,* se puede afirmar que para nosotros el *género humano* y la sociedad son prácticamente lo mismo» (T. Ph. 1/60).

20. T. Ph. 1-I (pp. 77-223).

21. T. Ph. 1/196 y 220 pp.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

miseria del historicismo, contra las hermenéuticas excesivamente «solipsistas» y empático-psicologistas de SCHLEIERMACHER y DILTHEY [22]. Aunque ahora se propone retrotraer su propia fundamentación a la previa constatación de un común *interés tecnocrático-reinterpretativo,* cada vez más anónimo, que permita justificar el siempre posible progreso hacia una mejor y más abierta comprehensión («Verstehen») histórico-intersubjetiva, y no simplemente hacia una comprehensión diferente, como propusieron GADAMER y ALBERT [23].

De este modo APEL inicia una nueva rehabilitación de *los planteamientos crítico-transcendentales* kantianos, tal y como fueron replanteados en su día por el último HEIDEGGER, el segundo WITTGENSTEIN, el joven PEIRCE y el propio Arnold GEHLEN. Estos, en vez de tomar como punto de partida de sus respectivas epistemologías científicas la reflexión sobre el propio pensamiento y sobre las condiciones de posibilidad de la relación cognoscitiva sujeto/objeto, propusieron como alternativa un previo análisis de los presupuestos transcendentales de la relación intercomunicativa sujeto/sujeto, tal y como se da en el lenguaje. Iniciaron así una nueva *pragmática transcendental del lenguaje anónimo universal* que introduce, como presupuesto teórico de toda posible intercomunicación científica verdaderamente armonizada, un anonimato lingüístico intersubjetivo, cada vez más constructivista. Y que además, en su opinión, se describe como el fundamento adecuado de toda posible *teoría crítica de la sociedad abierta,* y como el presupuesto transcendental de una

22. T: Ph. 1/117-118 pp. Cf. POPPER, K., *La miseria del historiscismo,* Madrid, Taurus, 1961.

23. «Para ALBERT la tesis de la complementariedad es trivial y por esto entiende más o menos lo siguiente: que en ningún caso el ilimitado progreso cognitivo que siempre cabe en *la dimensión sujeto-objeto* de las *descripciones* y *explicaciones,* podrá suponer un mejoramiento metodológico de la comprehensión de su *dimensión sujeto-sujeto,* como ya antes se ha indicado. Pero de aquí se puede deducir la tesis en nada trivial, sino por el contrario muy relevante, de que el progreso científico-técnico de la actualidad, en ningún caso podrá reducir el problema hermenéutico de *la comprehensión metodológica,* al problema de su explicación, como ALBERT reiteradamente sugiere (¿bajo la influencia posiblemente de la Escuela de POPPER?) (T. Th. 1/27-28 pp.). Cf. ALBERT, H., *Plädoyer für kritischen Rationalismus.* München, 1971, p. 106 y ss.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

más comprometida *ética formal de la solidaridad ecologista universal* [24].

Y según esta teoría, cuando dos o más personas *desean* asumir el inevitable y universal compromiso ecológico que, ante el inminente peligro atómico, se debe suscitar en una sociedad científico-técnica como la actual; y a su vez también acuerdan resolver sus previsibles disensiones internas, iniciando un auténtico *diálogo racional* verdaderamente autocrítico, también deben comenzar admitiendo, en un primer momento, un común *interés tecnocrático-reinterpretativo* que garantice la apertura («Erschliessung») de toda institución social y del propio universo físico, a una intercomunicación mutua que sea cada vez más amplia, más ecológica, más solidaria y también más libre de relaciones de dominación («Herrschaftfreiheit»). Se rehabilita así de nuevo el ya desprestigiado *ideal* hegeliano-marxista de una ilimitada comunidad de comunicación («Kommunikationsgemeinschaft»), que está a su vez basado en el supuesto ilustrado de una plena intercomunicación final entre todos los hombres. Se propugna un nuevo *ideal* de plena transparencia intercomunicativa que en líneas generales es similar al propuesto por POPPER en su «solipsista» *sociedad abierta.* O por HABERMAS en sus no menos transparentes *diálogos racionales.* Ya que en todos estos casos la apertura a una intercomunicación científica, cada vez más utópica, también debe presuponer una previa renuncia a cualquier imposición unilateral de *intuiciones* solipsistas propias de la razón humana [25].

24. «La civilización científico-técnica ha enfrentado a los pueblos, razas y naciones, sin exceptuar a los grupos específicos que tienen una moral tradicional propia y relativa a una cultura, con un mismo problema. Por primera vez en la historia de la humanidad la persona debe tomar en la práctica una decisión, acerca de su responsabilidad solidaria para hacer efectiva su colaboración en la supervivencia planetaria. Se debe así también opinar, acerca de su obligación con respecto a la responsabilidad solidaria y se debe también fundamentar la validez intersubjetiva de aquellas normas o por lo menos aquellos principios fundamentales que justifican una ética de la responsabilidad» (T. Ph. 2/361 pp.). Cf. CORTINA ORTS, A., «Pragmática transcendental y responsabilidad solidaria en APEL», en *Estudios Filosóficos,* Vol. 31, V-VI, 1982, pp. 321-337.

25. «La idea marxista de una intercompenetración final entre Teoría y praxis, entre ciencia y ética, debe aparecer, desde estos supuestos, como una

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Y según APEL el mejor modo de fundamentar esta definitiva superación del *intuicionismo* epistemológico imperante en las hermenéuticas del lenguaje desde los mismos orígenes de la cultura occidental, es acudir a la *Semiótica* de Ch. MORRIS y a sus análisis de la triple dimensión del lenguaje, a saber: *sintáctica,* o enunciadora de un pensamiento del propio sujeto; *semántica,* o expresiva de un estado de cosas según el propio sujeto; y *pragmática,* o anticipadora de una posible *acción* intersubjetiva en un hipotético interlocutor [26]. Se muestra así cómo para poder justificar las pretensiones de validez («Geltunganspruch») y de competencia («Kompetenz») intercomunicativa que siempre se debe poder atribuir al proceso de mutua comprehensión histórico-intersubjetiva, también es necesario reconocer la inevitable mediación que el posterior acondicionamiento o puesta en forma («Performance») extrovertida del uso *perlocutivo,* o pragmático, de los juegos del lenguaje ejerce en la propia competencia *locutiva,* o enunciativa, e *ilocutiva,* o expresiva, de su uso simplemente sintáctico y semántico [27].

APEL propone así, como fundamento de su propia *teoría crítica de la intercomunicación científica,* un previo análisis de *los elementos epistemológicos* (como son el sujeto interlocutor, el método verbalizador, el código descifrador y el propio horizonte reinterpretador), que constituyen los presupuestos trasncendentales, no sólo del acondicionamiento o puesta en forma extrovertida del uso *perlocutivo* o pragmático de los juegos del legnuaje, sino también del propio progreso que siempre cabe hacia una mejor y más abierta comprehensión histórico-intersubjetiva. Se prueba así el carácter apriórico, incondicionado, inverificable y cuasi transcendental que se debe atribuir a la apertura del uso sintáctico y semántico del lengua-

negación dogmática del espíritu de la ciencia y más aún del espíritu de una responsabilidad éticamente libre. Pues en cuanto el marxismo es una transformación dialéctico-histórica de una ontología teleológica, también participa del dogmatismo de la metafísica tradicional, por cuanto la praxis del futuro se transforma en profecía que se debe llegar a realizar» (T. Ph. 2/367 pp.). Cf. HABERMAS, J., *Theorie und Praxis, ibidem.*

26. Una reivindicación de la primacía de la *semántica transcendental* sobre la pragmática, puede verse en: TUGENDHAT, E., *Vorlesungen zur Einfürung in die Sprachanalysche Philosophie,* Suhrkamp, Frankfurt a M., 1976.

27. T. Ph. 1/141 p. y ss.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

je, a los múltiples sentidos interpretativos-finales que podrían llegar a alcanzar en una *omnicomprehensiva* y *anónimo-constructivista* comunidad *ideal* de comunicación, presupuesto transcendental de la propia intercomunicación humana [28].

1.1.1. E inicialmente se analiza *el sujeto interlocutor,* término de referencia ineludible del hallazgo intersubjetivo de la propia verdad humana. Y se confirma, en contra del representacionismo solipsista del último HUSSERL y de acuerdo con la semiótica transcendental del último HEIDEGGER, el carácter *apriórico* que se debe atribuir a la apertura del uso sintáctico y semántico del lenguaje, a un *sujeto interlocutor* cada vez más *omnicomprehensivo,* presupuesto transcendental de todo posible hallazgo intrahistórico de la propia verdad humana [29].

1.1.2. Seguidamente también se analiza *el método verbalizador,* de común utilización en los análisis y hermenéuticas del lenguaje. Y se confirma así, en contra de las teorías representacionistas de la conciencia y de acuerdo con *la pragmática transcendental* de C. S. PEIRCE y Ch. MORRIS, el carácter *incondicionado* que se debe atribuir a la apertura de todo posible uso del lenguaje (en su triple dimensión *sintáctica,* o enunciativa; *semántica,* o expresiva; y *pragmática,* o apelativa), a un método verbalizador, cada vez más anónimo, que es el presupuesto transcendental del propio uso colectivo de los juegos del lenguaje [30].

28. «Si cada uno particularmente debe admitir con evidencia la necesidad de una mutua comprehensión en la comunidad real de comunicación —y la filosofía no puede desistir de esta exigencia— entonces también se debe presuponer que también de alguna manera en su propia autocomprehensión se debe poder anticipar como punto de partida la mediación de una comunidad *ideal* de comunicación, que siempre está a su vez instalada en el centro mismo de la comunidad *real* de comunicación» (T. Ph. 1/p. 60).

29. T. Ph. 1-I-1: «Las dos fases de la fenomenología en sus intentos por alcanzar una comprehensión filosófica del lenguaje y de la poesía en la actualidad» (pp. 79-106). Y también 1-I-2: «El concepto filosófico de verdad como presupuesto de una ciencia del lenguaje correctamente orientada» (pp. 106-138).

30. T. Ph. 1-I-3: «Lenguaje y verdad en la actual situación de la filosofía. Sobre la semiótica de Ch. MORRIS» (pp. 139-167).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

1.1.3. Porteriormente también se analiza el principio de tolerancia en la verificación del *código descifrador* de los juegos del lenguaje, formulado inicialmente por CARNAP y radicalizado posteriormente por el segundo WITTGENSTEIN. Y se muestra así, en contra del logicismo innatista leibniziano y del fisicalismo ontológico precrítico, el carácter cada vez más *autorreglamentado* que tiene la propia *construcción* de los juegos del lenguaje. Se prueba así la mediación que en el propio uso sintáctico y semántico del lenguaje ejerce su posterior apertura a un *código descifrador* cada vez más *inverificable,* y que es el presupuesto transcendental de la peculiar intercomunicación mutua que se puede establecer entre cualquier institución social, pública o privada [31].

1.1.4. Finalmente también se analiza el horizonte *reinterpretador último* de todo posible uso pragmático de los juegos del lenguaje. Y se confirma, en contra de las teorías institucionalistas y contractualistas del origen del lenguaje, y de acuerdo con la teoría de Arnold GEHLEN del *lenguaje como metainstitución anónima,* el carácter *trans-* o *cuasi-transcedental* que se debe atribuir a las pretensiones de validez y de competencia autoemanciapadora de la propia intercomunicación humana. Se confirma así, una vez más, la ilimitada apertura de las en sí mismas indigentes e infradotadas instituciones sociales, ya sea por sí mismas o por mediación del metalenguaje, a una comunidad *ideal* de comunicación, cada vez más intersubjetiva, y que se autodescribe como el horizonte reinterpretador («Reinterpretativ») último de la propia autoemancipación del hombre [32].

De este modo se considera definitivamente probado el carácter apriórico, incondicionado, inverificable y cuasi-transcendental que se debe atribuir a la apertura de toda institución social y del propio universo físico, a una *omnicomprehensiva* y *anónimo-constructivista* comunidad *ideal* de comunicación, condición de posibilidad del hallazgo intersubjetivo de la propia verdad humana y presu-

31. T. Ph. 1-I-4; «Lenguaje y orden: analítica del lenguaje «versus» hermenéutica del lenguaje» (pp. 167-197).

32. T. Ph. 1-I-5: La filosofía de las Instituciones de Arnold GEHLEN y la metainstitución del lenguaje» (pp. 197-223).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

puesto transcendental último del siempre posible progreso hacia una mejor y más abierta comprehensión histórico-intersubjetiva.

APEL propone así una más radicalizada *pragmática transcendental del lenguaje anónimo universal.* Y por una parte, completa *la lógica de la investigación* científica de POPPER, introduciendo un previo análisis crítico-transcendental de los presupuestos últimos de su siempre sobreentendida *sociedad abierta.* A la vez que también relativiza *la pragmática universal del lenguaje ordinario* de HABERMAS, por opinar que limita la capacidad intercomunicativa de los más diversos juegos del lenguaje, dando preferencia a uno de ellos. Postula en su lugar una auténtica apertura *crítico-transcendental* a una siempre más abierta comunidad *ideal* de comunicación. De modo que, evitando el behaviorismo representacionista propio de GADAMER, así como las referencias solipsistas al propio «Dasein», o ser individual del hombre, caracteristiras de HEIDEGGER, se fundamenta, por el contrario, como un presupuesto teórico y simplemente *ético-ideal,* de toda posible *utopía política* auténticamente conprometida con la autoemancipación del hombre [33].

Aunque evidentemente todo esto siempre se propone a condición de relativizar el posible valor *axiomático* o *intuitivo* de aquellos *elementos epistemológicos simplemente prescriptivos* que, como ocurre con los primeros principios teóricos de la metafísica dogmática precrítica, y en especial con los principios de identidad y no contradicción, en su opinión se fundamentan en una simple armonía lingüística preestablecida. Y no aprecian la mediación que en el uso simplemente sintáctico y semántico del lenguaje siempre ejerce la dimensión *perlocutiva* o interlocutiva de su uso prioritariamente pragmático. Debiéndose reconocer entonces la provisional competencia crítica que, por fundamentarse en una «preestablecida» relación *locutiva* e *ilocutiva* sujeto/sujeto, siempre tendrán para la sociedad convencional ya instalada y para el propio universo físico la previa *construcción* colectiva y anónima de un determinado paradigma o

33. «Todo pensamiento aislado se debe presuponer a la vez en dependencia de una discusión real; pero a su vez también se debe establecer una correspondencia entre su interlocutor y lo *real,* presuponiendo la mediación y a la vez la competencia histórico-social de una comunidad *ideal* de comunicación» (T. Ph. 2/430 pp.).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

juego del lenguaje. Y debiéndose relativizar también las aparentemente neutrales *ingenierías sociales* popperianas. O las no menos ideológicas *teleologías marxianas* de HABERMAS. O en general, cualquier *ontología universal* que, de un modo precrítico, kantiano, o racionalista-crítico, esté fundamentada en el valor transcedental de un determinado juego del lenguaje [34].

1.2. *La crítica a las ideologías y la transformación semiótica del propio concepto de experiencia.*

Y en una segunda y tercera partes de su investigación, tituladas: *Hermenéutica y crítica de sentido; Cientifismo, hermenéutica, dialéctica* [35], APEL acude a la tradición analítica y propone una más radicalizada *crítica a las ideologías* de la anticipada Razón Total, similar a las propuestas por HEIDEGGER, POPPER, FREGE y PEIRCE, cuando sospecharon de las metodologías excesivamente «desverbalizadas» y libres de valores de los neopositivistas. Aunque ahora se propone retrotraer su propia fundamentación a la previa constatación de un *interés tecnológico-rectificador,* cada vez más verbalizador de lo empírico, que permita justificar el siempre posible progreso hacia unas explicaciones («Erklären») científico-positivas, cada vez más intersubjetivas, y también más exactamente verificables, y no simplemente hacia unas explicaciones diferentes, como en general propusieron los neopositivistas [36].

34. «*Dos son los principios regulativos fundamentales*: ... El primero, que se debe hacer o dejar de hacer todo aquello que pueda adquirir un valor humano en el caso de poderse instalar en la comunidad *real* de comunicación; el segundo, que también se debe tratar de hacer efectiva en la realidad la comunidad ideal de comunicación. El primer objetivo es la condición necesaria para que el segundo objetivo dé al primero su sentido —el sentido con el cual cada argumento se debe poder anticipar» (T. Ph. 2/431 pp.). Como ejemplo de un planteamiento constructivista de este mismo problema puede verse: LORENZEN, P.: *Konstruktive Wissenschaftstheorie,* Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1974, 113-119; y como ejemplo de actitud *intuicionista* puede verse: DUMMETT, M., *Elements of intuizionism,* Claredon Press, Oxford, 1977, véase también nota 53.

35. T. Ph. 1-II (pp. 1/223-378); y T. Ph. 2-I (pp. 2/7-155).

36. «Con esto se volvió a plantear una vez más el problema de la comprehensión, entendido como el problema transcendental de su posible *constitu-*

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

De este modo APEL inicia una nueva rehabiltación de los ya desactualizados análisis de la experiencia («Erfahrung») posthegelianos, tal y como fueron replanteados por PEIRCE, MARX, SCHLEIERMACHER, DILTHEY, WITTGENSTEIN, POPPER, así como la mayoría de los postpopperianos [37]. Estos relativizaron un concepto excesivamente «representacionista» e «hiperfactualizado» de experiencia, y lo fueron subordinando al uso colectivo de una concepción del mundo («Weltanschauung»), de una forma de vida («Lebensform»), o de un simple juego del lenguaje («Sprachspiel»). Y a la vez introdujeron como punto de partida de sus respectivas metodologías científicas un criterio de demarcación de lo empírico que no fuese excesivamente «neutral» e inmovilista, como ocurrió en las metodologías científicas de GOODMAN, CHOMSKY, KATZ y el resto de los postpopperianos que siguieron al primer WITTGENSTEIN [38]; por el contrario, propusieron como alternativa un previo análisis cada vez más falsacionista y preinterpretado de las propias experiencias, de un modo similar al propuesto por las metodologías científicas de KUHN, LAKATOS, FEYERABEND y el resto de los postpopperianos que siguieron al segundo WITTGENSTEIN [39].

Se inició así una reconstrucción histórica de las sucesivas *transición,* así como el problema heideggeriano de la *verdad,* entendida como apertura al sentido, a la vez que el «racionalismo crítico» de POPPER también volvió a plantear el conocido problema del carácter quasi-transcendental de la *constitución de los datos* propios de las teorías científicas. Pero por otra parte también se mostró cómo la pregunta que cuestiona la *comprehensión propia* de las ciencias del espíritu, si se enuncia en su forma general, entonces el hombre no se debe subordinar exclusivamente a la solución del *problema de la explicación* científica, sino que por el contrario debe advertir que en todo tipo de explicación ya se presupone una comprehensión metacientífica del propio investigador acerca del modo de tematizar su objeto y acerca de los métodos que debe aplicar en sus programas de investigación» (T. Ph. 1/26 pp.).

37. «El racionalismo crítico no pone el fundamento de la ciencia en *la* experiencia o en *la* lógica primordialmente, sino por el contrario en la *creatividad de los conceptos teóricos,* en su contexto lógico y en el hallazgo de datos que sean relevantes... reconociendo la función heurística, explicativa y científico-crítica que puede llegar a tener una metafísica racionalista al estilo prekantiano» (T. Ph. 2/268 pp.), cf. ARTIGAS, M., *Karl Popper: Búsqueda sin término.* Ed. EMESA, Madrid 1980. Recensión en *Anuario Filosófico,* 1981, XIV/2, pp. 220.

38. T. Ph. 2/264 pp.

39. T. Ph. 2/128 pp.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

formaciones semióticas que se han operado en la propia filosofía crítico-transcendental, desde KANT hasta los actuales desarrollos de la filosofía analítica. E incluso en el propio análisis del lenguaje, entre los dos períodos —neopositivista-lógico y lógico-lingüístico— de WITTGENSTEIN; y cuyo único objeto es justificar, como *ley histórica* del propio progreso científico, una ilimitada verbalización teórica de lo empírico, cada vez más pluralista y diversificada, que no sólo se autoconstituye en el único fundamento adecuado de toda posible *teoría crítica del progreso científico,* sino que además se describe como el presupuesto transcendental último de una más radicalizada *crítica a las ideologías* [40].

Y según esta teoría cuando dos o más personas *desean* iniciar una auténtica *crítica a las ideologías,* asumiendo el compromiso popperiano de fomentar en la medida de lo posible el progreso de la ciencia, y comprometiéndose a verificar toda posible consecuencia práctica que, de modo directo o indirecto, permita falsar una determinada teoría, también deben comenzar presuponiendo, en un segundo momento, un común *interés tecnológico-rectificador* que garantice la ininterrumpida aplicación («Anwendung») práctica a toda institución social y al propio universo físico, de una experimentación científica que sea cada vez más autocrítica, más falsacionista, más interverificable y, en consecuencia, más libre de elementos empíricos en sí mismos incomunicables. Así se justifica una ilimitada *transformación semiótica,* cada vez más omniverbalizada, de *los criterios de demarcación* que se deben aplicar para separar mutuamente entre sí lo teórico y lo observacional, así como lo verbal y lo empírico, y que, en su opinión, se deben fundamentar en el supuesto ilustrado de una completa verbalización final de lo empírico. También se justifica así un nuevo principio regulativo del progreso científico, que en su opinión es similar al propuesto por POPPER en su evolutivo y racionalista-crítico *Mundo lógico* 3, o por HABERMAS en su no menos teleológica y parcialmente verbalizada *socie-*

40. «Ya en el lenguaje, es decir, en la inmediata realidad del pensamiento, como MARX coincidiendo con HEGEL lo definía, no sólo se cumple la conciencia de un encuentro práctico del hombre con el mundo; sino que en el lenguaje también se cumple la mediación de la conciencia de entroncamiento práctico mas preferible que se puede dar entre el hombre y el mundo» (T. Ph. 2/23 pp.).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

dad crítica, Ya que en todos estos casos la progresiva verbalización de lo empírico siempre debe presuponer una previa renuncia a cualquier fijación inmovilista de un *criterio de demarcación de lo experimentable,* que se proponga como absolutamente neutral y libre de verbalizaciones previas [41].

Y según APEL el mejor modo de fundamentar esta definitiva superación del «neutralismo» metodológico, imperante en los análisis de la experiencia desde los mismos orígenes de la cultura occidental, es acudir a la *Semiótica* de PIERCE y a sus análisis lógicos de la triple dimensión de los signos y representaciones, a saber: *icónica,* o considerados *supositivamente* como un simple signo formal, tomado en segunda intención con respecto a sí mismo; *indexical,* o considerados *predicamentalmente,* en su significado material, tomado en primera intención con respecto al mundo; y *performativa,* o considerados *medialmente,* en su acondicionamiento o puesta en forma extrovertida de un significado *ideal* para una simplemente hipotética comunidad de hablantes. Así se muestra cómo para poder justificar un ilimitado progreso hacia unas explicaciones científico-positivas, cada vez más experimentales y también mejor intercomunicadas, también es necesario reconocer la inevitable mediación que, en la propia formalización *icónica* e *indexical* del uso *supositivo* y *predicamental* de los signos y representaciones, siempre ejercerá el posterior acondicionamiento o puesta en forma extrovertida de un significado *ideal* para una simplemente hipotética comunidad de hablantes [42].

E invirtiendo el orden de la investigación y dejando para el

41. T. Ph. 2/67.

42. T. Ph. 2/165 pp. y ss. «El lenguaje es una condición de conocimiento que es más difícil de captar y analizar que la realidad de las cosas dadas por los sentidos. En primer lugar —se suele decir— que uno dirige su atención a lo que se ofrece de un modo irreflexivo en la experiencia, a la así llamada *intentio recta* o *prima;* después uno reflexiona— mediante la así llamada *intentio obliqua* o *secunda*— sobre los conocimientos mismos como una función de la conciencia. Y finalmente, uno puede reflexionar sobre la función del lenguaje como una condición de posibilidad y validez intersubjetiva del conocimiento» APEL, K. O.: «The Transcendental Conception of Lenguage-Comunication and the Idea of a First Philosophy» en PARRET, H. (ed.): *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistic.* W. Gruyter, Berlin, 1976, p. 35.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

final el problema del *sujeto verificador* de toda posible intercomunicación científica de signos y representaciones, APEL inicia una reconstrucción histórica de las sucesivas *transformaciones semióticas* que se han operado en el modo de entender *los elementos metodológicos* (como son el transfondo rectificador, el código demarcador, el método experimental y el propio sujeto verificador) que, no sólo hacen posible la intercomunicación humana del uso *icónico* e *indexical* del propio *lenguaje objeto,* sino que además se autoconstituyen como el presupuesto transcendental de todo posible progreso que siempre cabe hacia unas explicaciones («Erklären») científico-positivas que sean cada vez más intersubjetivas y también más exactamente verificables. Así se prueba cómo la *rectificación* del uso icónico e indexical de los signos y representaciones siempre presupone la previa aplicación («Anwendung») práctica de una *dinámico* e *hipotético-falsacionista* comunidad *formal* de comunicación, que debe tener un carácter cada vez más pluralista, multitransformable, antirrepresentacionista e históricamente anticipado [43].

43. «En consecuencia la función cuasi transcendental de la explicación científica está implícita en la propia *precomprehensión categorial* de la experiencia (ya sea como «precomprehensión» intersubjetiva de las propias ciencias del lenguaje, o como modelos teóricos de la propia «elaboración» especulativa, o como presupuestos implícitos de cualquier «programa de investigación» en el que se establezca un círculo hermenéutico entre sus pre-esquemas aprioristas y las consiguientes rectificaciones empíricas, que siempre estarán condicionadas por la previa comprehensión de algo *como* algo); volviéndose a plantear así el problema hermenéutico de la comprehensión de un modo similar a como en la *semantica constructiva* de CARNAP se tematizó el problema de *la reconstrucción del lenguaje y de la explicación de los conceptos*» (T. Ph. 1/26). En este sentido se debe advertir que a esta «*precomprehensión-de-la-propia-experiencia*» es a lo que a lo largo de esta comunicación se le ha denominado la «*comunidad-formal-de-comunicación*», utilizando un término no usado por APEL, pero que sin embargo pretende evitar la ambigüedad con que este autor usa el término «*comunidad-real-de comunicación*», que o bien se utiliza como contrapuesto de la «*comunidad-ideal-de-comunicación*» (vid. notas 33, 34, 35 y 50), o bien como el resultado de una síntesis de ambas (vid. notas 7, 19, 29), o bien como ocurre en el caso de PEIRCE, se denomina real a la interpretación final que por su propia naturaleza ya no es factible (vid. nota 52). Por el contrario se reservará el término «*comunidad-real-de comunicación*» a la síntesis de la comunidad *formal* e *ideal*.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

1.2.1. E inicialmente se reconstruye *la transformación semiótica* que se ha operado en el propio análisis del lenguaje, al proyectar sobre la propia experiencia un *transfondo rectificador* cada ve más pluralista. Con este fin se formulan contra los dos períodos de WITTGENSTEIN las críticas que ya HEIDEGGER dirigió contra el neutralismo científico-técnico de los neopositivistas, por ser una forma encubierta de ideología aparentemente científica. Y se confirma así cómo el propio WITTGENSTEIN, una vez demostrada la imposible neutralidad experimental del paralelismo lógico/físico transcendentalmente sobreentendido en el *Tractatus Logicus Philosophicus* de su primera época [44], en las *Philosophical Investigations* llevaría hasta sus últimas consecuencias el rechazo de las filosofías de la conciencia y de la armonía lingüística preestablecida, propugnando en su lugar una más dinámica y pluralista *pragmática transcendental de los juegos del lenguaje,* que son entendidos ahora como una nueva *transformación semiótica* del concepto hegeliano de espíritu objetivo («objektiven Geistes»), tal y como fue recuperado por las hermenéuticas clásicas de SCHLEIERMACHER y DILTHEY [45], bajo las nociones de concepciones del mundo o formas de vida, o aún más recientemente por el propio KUHN bajo su noción de paradigmas.

1.2.2. Seguidamente también se reconstruye *la transformación semiótica* que se ha operado en las hermenéuticas historicistas, al ir aplicando a la propia experiencia un *código de demarcación* de lo empírico, cada vez más *multitransformable.* Y con este fin se formulan contra los dos períodos de la hermenéutica —el empático-psicologista y el analítico-lingüístico— las críticas que ya POPPER dirigió al infalible verbalismo final de HEGEL y MARX [46], y al no

44. T. Ph. 1-II-1: «WITTGENSTEIN y HEIDEGGER. La pregunta por el sentido del ser y la sospecha de falta de sentido contra toda metafísica» (pp. 1/225-276). Ver también: T. Ph. 1-II-2: «La radicacización heideggeriana de la hermenéutica filosófica y la pregunta por el criterio de sentido del lenguaje» (pp. 1/276-335).

45. T. Ph. 1-II-3: «WITTGENSTEIN y el problema de la comprehensión hermenéutica» (pp. 1/335-378).

46. T. Ph. 2-III-1: «Reflexión y praxis material: Sobre el fundamento antropológico-cognitivo de la dialéctica en HEGEL y MARX» (pp. 2/9-28).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

menos incomensurable relativismo historista de SCHLEIERMACHER y DILTHEY [47], por ser dos tipos de ideologías que no resuelven el problema del propio progreso científico. Mostrándose así como también el nuevo relativismo behaviorista y antiprogresista de KUHN y GADAMER, así como el intersubjetivismo preestablecido y legaliforme de von WRIGTH y HABERMAS, tampoco resuelven este mismo problema, siendo dos nuevas versiones *semióticamente transformadas* del concepto de experiencia hegeliano. Aunque aplicándole ahora, al menos en el caso de APEL, un nuevo *código de demarcación* ilimitadamente mejorable y nunca definitivamente *formalizable* en leyes que, ahora y siempre, se deberá establecer entre conocimiento e interés, así como entre los diagnósticos omnicomprenhensivos propios de las ciencias humanas y el inevitable positivismo terapéutico que está en el fundamento mismo de las mediciones físico-naturales [48].

1.2.3. Posteriormente también se reconstruye *la transformación* semiótica que se ha operado en las pragmáticas del lenguaje, al ir aplicando a la propia experiencia un *método experimental* cada vez más «antirrepresentacionista». Con este fin se formulan contra las filosofías posthegelianas, ya sean analíticas o hermenéuticas, las críticas que ya PEIRCE formuló al «representacionismo» de las filosofías de la conciencia, por presuponer la fijación ideológica de un determinado criterio de demarcación en sí mismo inmovilista. Mostrándose así cómo el propio concepto de experiencia en PEIRCE, fue una *transformación semiótica* del concepto hegeliano de conciencia alienada. Aunque ahora se reconoce la mediación que en la propia demarcación *icónica* e *indexical* de los signos y representaciones ejerce su posterior acondicionamiento o puesta en forma extrovertida para una simplemente *hipotética* comunidad de hablantes.

47. T. Ph. 2-III-2: «El desarrollo del análisis del lenguaje filosófico y el problema de las ciencias del espíritu» (pp. 2/28-96).

48. T. Ph. 2-III-3: «Cientifismo, Hermenéutica, Crítica de las ideologías; Esquema de una teoría de la ciencia desde un punto de vista antropológico-cognitivo» (pp. 2/96-128). Ver también: T. Ph. 2-III-4: «¿La ciencia como emancipación? Una valoración crítica de la concepción de la ciencia de la «Teoría crítica» (pp. 2/128-155).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Ya sea a un nivel físico-natural, como propuso PEIRCE en su *Comunidad de Investigadores*. O a un nivel histórico-social, como también sugirieron MORRIS y ROYCE en sus *Comunidades de Libre Interpretación*. O a un nivel reflexivo-crítico, como ahora postula APEL con su «a priori» de una *Comunidad Real de Comunicación* [49].

1.2.4. Finalmente también se reconstruye *la transformación semiótica* que se ha operado en la propia filosofía crítico-transcendental al atribuir la *rectificación* experimental de las propias observaciones empíricas, a un *sujeto verificador* cada vez más hipotéticamente anticipado. Con este fin se formulan contra la lógica transcendental, ya sea ontológica, kantiana o neopositivista, las críticas que ya FREGE dirigió a la deducción transcendental de las categorías, por pretender alcanzar una anticipación en sí misma ideológica de la Razón Total. Así se muestra cómo los nuevos análisis de la experiencia iniciados por PEIRCE respecto de las representaciones en general, o por HUSSERL respecto de los colores, o por FREGE respecto de la geometría, son una nueva *transformación semiótica* de la propia lógica transcendental kantiana. Aunque en vez de fijarse ahora en el uso simplemente analítico-«a priori» de los signos y representaciones (común por otra parte con los nuevos cálculos formales de los neopositivistas), antepusieron un previo análisis aún más *falsacionista* de las evidencias intersubjetivas *anticipadas* que, como ocurre con las expresiones «el rojo es un color», o «el rojo tiene superficie», muestran de un modo incontestable la aplicación de una *comunidad formal de comunicación* que, en su

49. T. Ph. 2-IV-1: «De Kant a Peirce: La transformación semiótica de la lógica transcendental» (pp. 2/157-198). «Por lo visto ya en 1961 PEIRCE se apartó de la distinción kantiana entre razón teórica y práctica, asumiendo el sentido que más tarde no concedió, y según el cual el proceso histórico del conocimiento, cuyo término está ya trazado en el futuro, sigue el camino recto del *falibilismo,* o *meliorismo,* y siempre lleva implícito la necesidad de un compromiso moral y social de todos los miembros que forman la *comunidad de investigadores*. Frente a la distinción entre *fenómeno* y *noumeno* en el sentido kantiano, PEIRCE introdujo la distinción entre los *principios regulativos y los postulados morales* en el sentido seguido por KANT; por ello el proceso ilimitado de conocimiento se entiende ahora como un proceso social real, cuyo término fáctico nos es desconocido, a la vez que es el resultado de una contraposición de la lógica y la ética» (T. Ph. 2/176 pp.).

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

opinión, es *el principio regulativo,* simplemente *hipotético,* de todo posible progreso de la ciencia, así como *el sujeto verificador* inmediato de toda posible *rectificación* experimental de signos y representaciones[50].

De este modo se considera definitivamente probado como la rectificación («Korrektion») experimental del uso *icónico* o *indexical* de los signos y representaciones, siempre presupone la previa aplicación práctica de una *dinámico* e *hipotético-falsacionista* comunidad *formal* de comunicación, que deberá tener un carácter cada vez más pluralista, multitransformista, antirrepresentacionista e históricametne anticipado.

APEL propone así una más radicalizada *transformación semiótica* del propio concepto de experiencia. Y por una parte, completa *la lógica de la investigación científica* de POPPER, introduciendo un previo análisis crítico-transcendental de los requisitos prácticos de su cada vez más interverificable *Mundo lógico 3.* A la vez que también se relativiza la meta final propuesta por HABERMAS en su propia *Teoría crítica de la sociedad,* por presuponer la imposición legaliforme de un impracticable lenguaje universal; postulando en su lugar la ininterrumpida aplicación práctica de una siempre mejor verbalizada comunidad formal de comunicación. De modo que, evitando el relativismo antiprogresista de KUHN y GADAMER, se autodescribe como el requisito práctico y simplemente *lógico-legal,* de todo posible *progreso científico* auténticamente interverificable[51].

Aunque evidentemente todo esto siempre se propone a costa de relativizar el posible valor *observacional* o *intuitivo* de aquellos *elementos metodológicos simplemente legaliformes* que, como ocu-

50. T. Ph. 2-IV-2: «¿Cientifismo o hermenéutica transcendental? Sobre el sujeto de la interpretación de signos en la semiótica del pragmatismo» (2/178-220 pp.). «Por ningún camino se accede al *ideal* de una ilimitada comunidad de interpretación, sino que más bien toda conciencia o interés que esté limitado por una nación, clase, juego del lenguaje o una forma de vida, sucumbirá frente al avance del género humano, y así se produce ese contraste entre el ideal y la realidad de una comunidad de interpretación, siendo ya ahora el principio regulativo de todo progreso práctico, con el que puede y debe coincidir todo posible progreso en la interpretación» (T. Ph. 2/215 pp.

51. Cf. T. Ph. 1/p. 69. Cf. T. Ph. 429 y ss.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

rre con las aplicaciones prácticas de los primeros principios de la razón humana, y en especial con *los criterios de demarcación de lo empírico,* propuesto por la lógica categorial, en su opinión se fundamentan en una relarión cognoscitiva sujeto/objeto totalmente inmovilista. Sin tener en cuenta la mediación que en su propia formalización interna ejerce su posterior acondicionamiento o puesta en forma extrovertida en una comunidad *formal* de comunicación ya instalada. Ya que se debe reconocer la provisional competencia experimental que, por fundamentarse en una «imnovilizada» relación *icónica* e *indexical* sujeto/objeto, siempre tendrán para cualquier institución social y para el propio universo físico, la anticipación simplemente hipotética de cualquier *criterio de demarcación* que pueda establecerse entre lo teórico y lo observacional, o entre lo verbal y lo empírico. Debiéndose relativizar también los criterios de demarcación utilizados en la siempre falsable *lógica de la investigación científica* de POPER; o en los siempre parcialmente verbalizados *diálogos racionales* de HABERMAS; o en general, en cualquier metodología científica que, ya sea de un modo categorial, kantiano o neopositivista, pretenda volver a introducir el *ideal* regulativo de una única ciencia unificada [52].

1.3. *Los presupuestos de la intercomunicación científica y la primacía de la construcción «versus» la intuición en Karl Otto* APEL.

Y como conclusión de la primera parte de esta comunicación, se puede constatar cómo APEL introduce, como horizonte *reinter-*

52. «Todavía habría que cerciorarse aún más de la positiva transformación kantiana de la distinción entre *fenómeno* y *noumeno* y porqué Kant la encontró correcta y de su dificultad para superarla, ya que la distinción que se establecía principalmente entre los objetos que nos son desconocidos y conocidos, PEIRCE la establece entre los que son reales y serán conocidos a largo plazo, «in the long run», y los que bajo la salvedad de falsedad son conocidos de hecho ahora. (Así el problema de la incognoscible cosa en sí se transforma en el *problema de una indefinida aproximación,* como él mismo propondrá basado en el supuesto de una convergencia entre los principios regulativos y constitutivos de la experiencia)». (T. Ph. 2/175 pp.). En contraste con esta valoración relativista de los datos empíricos, Vid. JAKI, S. L.;

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

pretador último de toda posible comunidad *ideal* de comunicación verdaderamente intersubjetiva, un *anonimato metalingüístico,* cada vez más *irreflexivo,* que no sólo se propone como presupuesto teórico de la «solipsista» *sociedad abierta popperiana,* sino también como la condición de posibilidad de los no menos transparentes diálogos racionales de HABERMAS. A la vez que en un segundo y tercer momento, también se introduce, como transfondo *rectificador* inmediato de toda posible comunidad *formal* de comunicación verdaderamente experimentable, una ilimitada verbalización teórica de lo epírico, cada vez más autocrítica, que no sólo se propone como el requisito práctico del siempre falsable *Mundo lógico 3* popperiano, sino también como la condición de posibilidad de la siempre parcialmente verbalizada sociedad crítica de HABERMAS. Aunque evidentemente todo esto siempre se justifica a condición de rechazar cualquier recurso *intuicionista,* o simplemente *realista,* a los primeros principios teóricos y prácticos propios de la razón humana [53].

Y como acertadamente ha hecho notar Leszek KOLAKOWSKY, con respecto al positivismo dialéctico en general, el objeto de estas complejas filosofías posthegelianas es introducir una insalvable disociación teórico/práctica entre el modo tolerante en que se salvan todas las posibles *construcciones* lingüísticas elaboradas por la interacción social, y el rígido positivismo con que se descalifican to-

The relevance of Physics, The University of Chicago Press, Chicago, 1966; recensión en *Anuario Filosófico*, 1980, XIII/2, pp. 191-210.

53. Con posterioridad ha expresado aún más claramente esta misma idea: «La aceptación de una identidad intersubjetiva de significados en nuestra reflexión acerca de las cosas, es una expresión más de los intereses que guiaron a ARISTÓTELES (como también a PLATÓN), a fin de alcanzar la unidad de una filosofía primera, entendida como una ontología universal fundada en la unidad de una lógica. ARISTÓTELES postuló así la identidad intersubjetiva de los significados de los distintos signos de las palabras, como una garantía (de la aplicación) de los primeros principios lógicos de identidad... Para decirlo con otras palabras: el lenguaje que siempre se presupone en la *Ontología* como *Filosofía Primera* debería haber sido establecido por Dios y comunicado a cada hombre singular por un místico metalenguaje». APEL, K. O.; «The Transcendental Conceptions... (ibiden), pp. 37-38. En contraste con esta valoración de los primeros principios, *vide* CRUZ CRUZ, J.; *Intelecto y razón. Las coordenadas del pensamiento clásico.* Ed. EUNSA, Pamplona, 1983.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

das las posibles *verbalizaciones* teóricas en las que se fundamenta la propia observación empírica. Se introduce así un despótico predominio de la razón teórica, ya sea dialéctica o positivista, sobre la legítima autonomía de la razón práctica; y cuyo único objeto es anular, en nombre de una *intuición* ética, cualquier fundamentación de las objetivaciones culturales, ya sean lingüísticas o empíricas, en los primeros principios naturales, propios de la razón humana [54].

Justificar cómo APEL consiguió una fundamentación última de su propia *teoría crítica de la intercomunicación científica,* eludiendo el conocimiento *intuitivo* de los primeros principios, y propugnando en su lugar un nuevo análisis crítico-transcendental de los presupuestos últimos que legitiman la *construcción* colectiva de los diversos juegos del lenguaje, así como la ilimitada *verbalización* teórica de las propias representaciones empíricas, será el objeto de la segunda parte de esta comunicación, titulada: «*A priori*» «*versus*» *contrafácticos en la nueva teoría de la ciencia de Karl Otto* APEL.

54. KOLAKOWSKY, L., *La filosofía positivista. Filosofía y ciencia.* Ed. Cátedra, Madrid, 1980, 340 pp. Recensión en *Anuario Filosófico,* EUNSA, Pamplona, 1980, XIII/1, 226-237 pp. Cf. nota 28.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra